**El SIMCE**

**1.- Elementos socioemocionales y procesos de aprendizaje**

Las comunidades educativas se han visto tensionadas fuertemente por la pandemia. Efectivamente hemos retomado las clases presenciales en un escenario cargado emocionalmente y con el tremendo desafío de retomar aprendizajes tanto académicos como de convivencia escolar.

En este sentido, resulta razonable incorporar un foco en los aspectos socioemocionales, pero no compartimos la idea de que suspender el SIMCE sea el camino para favorecer el bienestar de las comunidades educativas.

Como sistema educacional no podemos transmitir que es excluyente preocuparse del aprendizaje curricular y el desarrollo socioemocional, especialmente considerando que la evidencia señala que ambos se potencian mutuamente.

Es impensable fomentar una sana autoestima en estudiantes que no saben leer, o enseñar a resolver conflictos de manera no violenta sin un correcto desarrollo del lenguaje. Asimismo, las experiencias de enseñanza y aprendizaje del currículo son espacios preferentes para trabajar la colaboración y el comportamiento prosocial. La autorregulación y la toma de decisiones responsables se ponen en práctica diariamente en un contexto de disciplina y trabajo dedicado en torno al contenido y habilidades trabajadas en las asignaturas.

En resumen, el trabajo académico es uno de los caminos más efectivos para desarrollar las competencias socioemocionales ya que estas requieren convertirse en hábitos, esto es, maneras de sentir, pensar y actuar que se vuelven cotidianas. Retomar hábitos de lectura, de estudio, de ejercitación, de análisis e investigación, de trabajo en equipo, entre otras, es una buena manera para ayudar a los estudiantes a centrarse, regular sus estados emocionales y desarrollar habilidades sociales.

Además, las evaluaciones SIMCE incluyen cuestionarios importantes para poder tener una foto de la situación de cada colegio en otros indicadores de desarrollo personal y social como convivencia escolar, autoestima y motivación, participación y hábitos de vida saludable.

**2.- SIMCE y pruebas DIA**

Las pruebas DIA han sido valoradas por los colegios y son un aporte indiscutible a la gestión escolar. Sin embargo, responden a un propósito distinto que el de una prueba censal, lo que se traduce en características diferentes. Las pruebas DIA orientan a los colegios y entregan información detallada por estudiantes.

La prueba SIMCE se elabora siguiendo estándares psicométricos mucho más altos, se realizan pruebas experimentales para calibrar su nivel de dificultad y a la vez su aplicación es estandarizada, es decir, los evaluadores son externos y siguen protocolos de evaluación rigurosos que resguardan que no haya diferencias en la aplicación tanto en la conducta de los evaluadores como en las fechas de aplicación. Por su parte, el DIA permite una ventana de tiempo que vuelve incomparables los resultados de distintos establecimientos).

Al ser censal, y no voluntaria, la prueba SIMCE ofrece información válida y confiable de cada establecimiento del país, permitiendo sincerar brechas, y focalizar los esfuerzos de la política pública. Además, permite comparar resultados y evidenciar el nivel de retraso que muestran los estudiantes más golpeados por la pandemia.

DIA y SIMCE son útiles, pero sirven a distintos propósitos. Es por esta razón que no son excluyentes.

1. **Información para políticas públicas**

Mediante estudios muestrales se puede obtener un panorama general del desempeño de nuestros estudiantes en ciertos niveles y por lo tanto medir de manera general el impacto de la pandemia.

Sin embargo, teniendo en cuenta la manera brutalmente particular con que la pandemia afectó a distintos territorios y por lo tanto a distintos establecimientos y sus comunidades, me parece poco razonable no tener una foto detallada de cada establecimiento de nuestro país.

Un diseño muestral no puede compararse con el 2019 (por un tema de asistencia) y a la vez invisibiliza a muchos colegios (en general se consideran 3.000 colegios, con lo que quedarían 6.000 colegios sin datos de los que no podemos asumir que se comportan como los demás).

En una crisis de esta envergadura, me parece más necesario que nunca poder identificar la situación de cada establecimiento para poder evaluar el verdadero impacto de la pandemia y pensar los mejores caminos para abordarlos.

1. **Estandarización, validez y comparabilidad de las mediciones SIMCE.**

Se piensa que el principal desafío sería hacerse cargo del cambio curricular que ha significado el currículum priorizado.

En Lectura esto no sería problema ya que es precisamente ese eje el que se priorizó en el currículum y el que mide el SIMCE.

En matemática, pueden utilizarse metodologías para permitir la comparación (las que se han usado cada vez que ha habido cambio curricular). En todo caso, los requisitos mínimos para cumplir con lo definido como elemental o adecuado por los estándares de aprendizaje están, en su mayoría, cubiertos en los objetivos priorizados. Todos los contenidos más avanzados no se exigen como requisito mínimo para alcanzar estos niveles.

**5. Consecuencias para los colegios**

Dada la situación post pandemia, las dificultades del retorno a la presencialidad y lo estresado que se encuentra el sistema actualmente, no parece adecuado mantener las consecuencias que ha tenido el SIMCE de ordenación de los establecimientos.

Se recomienda sólo levantar información para establecer políticas de apoyo a los establecimientos que presenten los estudiantes más afectados, y eliminar las consecuencias negativas para los establecimientos.

Estos otros elementos también son importantes según los expertos:

1. Está alineado a las pruebas internacionales,

2. Es reconocido por su calidad técnica,

3. Se está actualizando constantemente

4. Cumple un rol de promover el cumplimiento de un estándar mínimo a nuestros establecimientos.

5. Como ciudadanos tenemos el derecho a contar con información transparente acerca de los logros y desafíos de cada establecimiento.

6. Instalar las pruebas censales costó años (existe desde 1968). Tomó mucho tiempo formar la capacidad y equipos, desarrollar los instrumentos, aprender a manejar la logística y sobre todo lograr la comprensión de las evaluaciones y su métrica en el sistema escolar. Suspender una vez más implica el riesgo de que desaparezca para siempre. Este año es una buena oportunidad para tomarlo como una línea base para los establecimientos.